

Colombia y México: La vía terrorista del neoliberalismo, un momento álgido en la lucha de clases

*Andrés Ávila*¹

Desde hace ya más de tres décadas, el patrón capitalista de acumulación neoliberal, ha sido impulsado y promovido en América Latina por las principales potencias imperialistas del planeta; en el caso de nuestra región principalmente por el imperialismo norteamericano.² No debe olvidarse que fue durante el régimen dictatorial de Augusto Pinochet, en Chile, cuando dicho modelo comenzó a imponerse a sangre y fuego, en medio de una guerra de exterminio contra la izquierda chilena y bajo un fuerte control militar de su población.

En sólo tres décadas, el neoliberalismo ha acelerado e incrementado los procesos capitalistas de despojo y explotación, y se ha valido de todos los instrumentos a su alcance para lograrlo; resaltar el principio chileno tiene relevancia puesto que comprueba que de ninguna manera este neoliberalismo se ha cobijado, para su imposición, en los principios liberal-democráticos en cuanto a lo político. No fue sino hasta el declive y fin de la guerra fría, y una vez avanzadas las ofensivas genocidas de las dictaduras en un sinnúmero de países de la región, cuando este proceso se comienza a igualar discursivamente por las clases dominantes a las llamadas transiciones a la democracia.³

De igual manera, como cualquier otra ofensiva capitalista, la neoliberal ha venido acompañada en cualquier parte de la violencia, ejercida a varios niveles y de varias formas en contra de quienes por su posición de clase, se encuentran en la mira de los capitalistas para incrementar su grado de explotación, ser desplazados de sus tierras, de sus instrumentos de trabajo e incluso, de su cultura e identidad, sobre todo cuando éstos se oponen de manera conciente y organizada a los objetivos del capitalismo. Así mismo, esta ofensiva ha encontrado un sinnúmero de expresiones de resistencia entre la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e indígenas; en dichas expresiones podemos encontrar una gran variedad, movimientos y organizaciones de todo tipo que ya desde antes del neoliberalismo se organizaban y resistían al capitalismo, hasta experiencias de conformación reciente que en ocasiones tienen un perfil antineoliberal y otras tantas clara y francamente anticapitalista.

No cabe duda de que el capitalismo, tal como se lo habría propuesto, ha logrado incrementar velozmente su control sobre el territorio y sobre los procesos de trabajo, pero también ha despertado velozmente a extensos sectores de las clases explotadas quienes se han visto decididos a defenderse y han salido de su letargo de explotación sumisa para luchar por todos los medios que tienen a su alcance; podemos encontrar por ejemplo las recientes insurrecciones populares en Argentina, Bolivia y Ecuador, las cuales han llevado por ejemplo, a la deposición

¹ Maestro en Estudios Latinoamericanos y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Militante del Comité de Lucha por el Movimiento de Emancipación Nacional, organización adherente a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

² Existen además intereses del imperialismo europeo, británico y japonés, su grado de penetración varía según los países en cuestión, pero es sin duda el norteamericano el de mayor influencia, sobre todo en los dos casos a tratar.

³ Además de Chile, podemos examinar los casos de Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú.

del poder para algunos de sus presidentes y la suplantación de estos por fuerzas de la burguesía que aseguran no alinearse fielmente al neoliberalismo, el aumento en las movilizaciones y en la organización cada vez más separadas de fuerzas de la burguesía en otros países como Brasil y México, y también el incremento de número, fuerza y poder de fuego de ejércitos del pueblo como lo son las FARC-EP en Colombia. Estas situaciones se presentan principalmente en los años noventa y lo que va de la presente década, justamente en el marco de las llamadas transiciones a la democracia.⁴

Esto ha venido a demostrar principalmente un hecho, el neoliberalismo no puede imponerse y avanzar tranquilamente en medio de un clima medianamente democrático dentro del cual sean tolerados los procesos organizativos del pueblo, cuando menos no al ritmo requerido desde los organismos financieros internacionales y demás instancias de poder de los intereses imperialistas.⁵

Ante tal problemática, las clases dominantes parecen debatir América Latina entre dos alternativas, mismas que se promueven dócilmente ante los ojos de sus jefes imperialistas:

a) La pacificación conciliatoria: Esta implica cierta “*alternancia*” en el ejercicio del gobierno, mismo que habrá de ser tomado, cuando menos temporalmente, por fuerzas y partidos que dicen ser de *izquierda* y que discursivamente se oponen al neoliberalismo, sin oponerse al capitalismo. Esto puede resultar conveniente a los intereses imperialistas y capitalistas en general, siempre y cuando a través de ciertas políticas sociales y de la conciliación política, el estado logre expandirse y controlar de diversas maneras a las organizaciones y movimientos que habrían surgido independientemente del mismo, encauzarlos por las vías institucionales y mediatizar su capacidad política hasta volverla interesada, defensiva, y por tanto, inofensiva. Ha sido el caso de distintos gobiernos recientes como el de Lula en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Lucio Gutiérrez en Ecuador, Alan García en Perú, Daniel Ortega en Nicaragua, Néstor Kischner en Argentina, Lagos y Bachelett en Chile. Cabe mencionar que no se está tratando de uniformar a dichos gobiernos, cada uno tiene sus particularidades, unos lo han logrado mejor que otros, mientras que algunos han fracasado ampliamente. Estos gobiernos, particularmente el de Lula, se han caracterizado por detener parcial y tímidamente algunos aspectos de la ofensiva neoliberal, a la vez que promueven e impulsan otros, han sido también represivos en contra de la izquierda disidente y a menudo han tenido éxito en mediatizar algunas fuerzas políticas independientes.⁶

Parece ser un procedimiento exitoso para el neoliberalismo, este tipo de fuerzas políticas han sido toleradas por los imperialistas, pero tampoco parecen estar promovidas desde el seno mismo del imperialismo. ¿Por qué? Ofrecen varias complicaciones. Estos gobiernos han tendido por ejemplo a diversificar su mercado exterior, si bien se abren las puertas a los capitalistas extranjeros para entrar a explotar los recursos naturales y la fuerza de trabajo, se ceden grandes ventajas al capital financiero, se avanza en la precarización del trabajo, etc. a menudo tratan de hacerlo sin una preferencia específica para los norteamericanos, quienes incluso han perdido en gran parte el control tan abiertamente hegemónico que tenía por toda la región. De esta manera, los imperialistas se ven complacidos por sus logros, pero no lo suficiente, en cuanto a que ningún grupo o sector de la burguesía imperialista resulta ser tan favorecido como quisiera, para

⁴ Para Brasil y México hablo de los procesos de organización y movilización que se han venido desarrollando independientemente de la actividad parlamentaria y rompiendo con los partidos de “centro izquierda” como son el PT en Brasil y el PRD en México.

⁵ Los organismos financieros internacionales no son las únicas instancias, están otras, entre las cuales siempre debe tomarse mucho en cuenta al propio estado de los países imperialistas, los sectores militaristas de los mismos, etc. Muchas veces sus planes no son públicos.

⁶ Destaca por ejemplo la forma en que Néstor Krichner logró cooptar a buena parte del movimiento de los “piqueteros” en Argentina.

los norteamericanos esto no es deseable, ellos siempre han buscado mantener su hegemonía sobre América Latina y se muestran renuentes a compartirla con otras potencias, y siempre se han visto preocupados por tener competencia, aunque sea parcial dentro de la región.⁷ En este sentido es que se ha impulsado el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, el cual a pesar de no haberse concretado como se quería, avanza sobre todo a partir de intensos tratados bilaterales de libre comercio, particularmente en el caso de México y Colombia.

Además, para la ambición y pretensiones del imperialismo norteamericano, optar por alternativas de “*centro izquierda*” genera incertidumbre, ¿Hasta dónde cumplirán sus compromisos y hasta dónde serán capaces de rebasar los márgenes y verdaderamente acompañar las luchas de los trabajadores y explotados?

Desde hace ya varias décadas el imperialismo norteamericano aprendió a desconfiar de las iniciativas con tintes reformadores, sobre todo a partir de la Revolución Cubana, la cual al principio no enarbolaba un programa netamente anticapitalista y fue radicalizándose. Después de esta experiencia el imperialismo norteamericano se ha caracterizado por apostar casi invariablemente a las opciones más decididamente reaccionarias, aún cuando sus métodos sean abiertamente antidemocráticos como fue el caso de las llamadas dictaduras militares.⁸ Pero esto no ha sido todo, el caso de Hugo Chávez en Venezuela no es muy distinto, su discurso y acciones políticas se han ido radicalizando paulatinamente, la relación de su gobierno con Cuba le ha dado nuevos bríos a la economía cubana, lo cual ha resultado fundamental para el sostenimiento económico de la Revolución, además el Estado Venezolano ha ampliado su control sobre recursos estratégicos como el petróleo y las telecomunicaciones, las fuerzas comunistas se han revitalizado y el pueblo organizado viene acompañando la llamada “Revolución Bolivariana”, la cual si bien puede dejar algunas dudas con respecto a su orientación declaradamente *socialista*, está claro que sí tiene una actitud antiimperialista que disgusta ampliamente a Washington. Así mismo, el gobierno de Evo Morales en Bolivia y más recientemente el de Rafael Correa en Ecuador, también mantienen en incertidumbre al continente entero, pues no se puede determinar con precisión hasta dónde se permitirá que el pueblo tome las riendas de algunos procesos de transformación, de tal suerte que vaya dando como resultado un proceso revolucionario, o bien termine por asemejarse más a lo vivido en otros países en donde este tipo de fuerzas políticas terminan abriendo brecha al capitalismo y al imperialismo.

Así pues, podemos ver cómo esta alternativa ofrece muy significativas ventajas para el neoliberalismo, pero le resulta difícil ampararse fuertemente en alguna potencia imperialista, sobre todo por no cumplir completamente con las expectativas del imperialismo norteamericano, y al no haber otro imperialismo que esté decidido a disputar abiertamente con éste su hegemonía en la región, resulta un factor determinante. De esta manera, dicho conflicto de intereses se manifiesta fundamentalmente a través de desacuerdos en materia de política exterior y de zancadillas que los norteamericanos preparan para dificultar su labor en el gobierno, utilizándolas como advertencia y también como chantaje; aunque difícilmente, por ahora, parecen ser blanco de golpes de estado o de ataques militares para deponerlos. Por ahora sólo Cuba y Venezuela parecen serlo, pero estos casos no pueden circunscribirse a esta caracterización por ser en efecto procesos que no se están dirigiendo desde la burguesía y por su orientación anticapitalista y antiimperialista.

⁷ Particularmente se da esta preocupación con Brasil, por su enorme potencial.

⁸ Cabe recordar que en éstas no sólo se reprimió a las organizaciones marxistas o revolucionarias sino también a fuerzas reformistas como lo fueron algunos sectores radicalizados del peronismo argentino.

b) El Terrorismo de Estado.- Esto implica acelerar el proceso de acumulación neoliberal de manera abierta, tomándolo prácticamente como una guerra.⁹ Como en toda guerra, las clases dominantes que la emprenden, tienen bien definido a su enemigo, las clases trabajadoras y explotadas, todos aquellos que tengan algo que interese al capitalismo para expandirse; fuerza de trabajo, tierras, territorio o cualquier forma o factor de poder. Con el enemigo no se concilia, se busca exterminarlo, vencerlo, derrotarlo; así pues, esta ha sido la actitud de los gobiernos de Colombia y México para con las fuerzas políticas y sociales que deciden organizarse para frenar, o bien revertir el proceso de acumulación capitalista, tratan de eliminarlos con el asesinato, la cárcel, la desaparición forzada y toda clase de abusos policíacos y militares en contra de sus enemigos.

En ambos casos, tanto en el gobierno de Uribe como el de Calderón, se ha contado con el apoyo decidido y abierto del gobierno imperialista de los Estados Unidos encabezado por George W. Bush, y al mismo tiempo, son los que se han destacado en la región por su actitud más dócil y complaciente para con él, prácticamente en cualquier materia, en ambos casos se han venido incrementando los acuerdos de colaboración política, económica y militar, así como en materia de política exterior. En ambos casos, se ha utilizado el pretexto del combate al narcotráfico como medio justificador del incremento en el protagonismo militar, el cual a su vez es aprovechado para reprimir a los movimientos y organizaciones populares, particularmente a las que tienen una orientación anticapitalista o socialista.

Álvaro Uribe Vélez, asumió el control del gobierno con la promesa de vencer militarmente a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, tratarlos efectivamente como enemigos y buscar su aniquilamiento, esto tras haber fracasado la intentona de su predecesor, Andrés Pastrana, de controlar la guerra que se vive en Colombia a través del diálogo con dicha organización político militar de orientación comunista. Así pues, Uribe incrementó la actividad del *Plan Colombia* a través del *Plan Patriota* y de la llamada *Seguridad Democrática*, que vienen a ser prácticamente lo mismo, iniciativas de guerra. Sin embargo esta guerra no se asume como tal, ni el gobierno colombiano ni el norteamericano aceptan el reconocer a las FARC-EP como su enemigo de clase, se niegan a reconocerla como fuerza beligerante, y justifican esta política tildando a dicha organización de terrorista y/o de narcotraficante, acuñando el término de narcoguerrilla o narcoterrorismo.

Esto resulta muy lógico sobre todo porque durante la guerra fría, este tipo de organizaciones eran acusadas de ser financiadas o promovidas desde Moscú o desde La Habana, y de tal modo el ejército decía librar una batalla contra un ejército invasor, pero una vez que este pretexto resulta insostenible, se ha buscado en el narcotráfico o el terrorismo una justificación mediática para hacer pasar a los enemigos del capitalismo como enemigos del pueblo. Sin embargo el Plan Patriota ha fracasado tanto en sus motivaciones reales como ideológicas; ni ha logrado reducir ni combatir efectivamente al narcotráfico, principalmente porque no se lo propone sino que lo auspicia a través de las alianzas con los sicarios de los mismos para el combate a la guerrilla y la promoción de los grupos paramilitares, ligados claramente a las grandes mafias de narcotraficantes; ni tampoco ha logrado acertar golpes significativos a las FARC-EP quienes afirman mantener intacta su estructura, poder y capacidad, de hecho éstas han logrado vencer en diversos combates a las distintas fuerzas represivas del Estado.¹⁰ Es decir, la guerra la está perdiendo el Estado colombiano.

El gobierno mexicano de Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional, es probablemente el gobierno más ilegítimo en la historia reciente de México. Logró asumir la presidencia tras haber derrotado en el proceso electoral, aunque no en las urnas, a su opositor de “centro izquierda”

⁹ Para el caso de México, el subcomandante Marcos del EZLN, ha hecho referencia a este proceso como una guerra de conquista.

¹⁰ Me refiero tanto a ejército, policías y paramilitares.

López Obrador.¹¹ Su política, sin embargo no representa ninguna ruptura con el gobierno anterior de su compañero de partido Vicente Fox, también favorecido desde el principio de su campaña por el imperialismo norteamericano, y el cual pretendió, aunque no siempre con éxito, acelerar el proceso de acumulación de capital en México, principalmente al servicio de los norteamericanos. Fox no dudó en tratar como enemigos a sus opositores, así lo demostró con los campesinos de San Salvador Atenco agrupados en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y sus compañeros de La Otra Campaña¹², cuando elementos de la Policía Federal Preventiva comandaron a sus propias fuerzas a las del gobierno del Estado de México y del Municipio de Texcoco¹³ en una encarnizada represión los días 3 y 4 de mayo del 2006 de donde resultara un muerto, decenas de heridos y detenidos, mujeres violadas y ultrajadas, entre otras atrocidades. De igual manera procedieron reprimiendo a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, principalmente en los últimos meses del 2006 en donde prácticamente se militarizó el estado de Oaxaca para aniquilar a dicha organización.¹⁴ Al igual que las dictaduras militares, la represión no sólo ha llegado a las posiciones decididamente anticapitalistas, aunque son las que la han sufrido más contundentemente, también se han reprimido a líderes reformistas como el perredista Flavio Sosa de la APPO.

Calderón, toma posesión rodeado de militares, la única fuerza capaz de sostenerlo en el poder, dada su carencia de base social dispuesta a hacerlo efectivamente en medio de multitudinarias movilizaciones que demandaban el recuento de los votos. Desde entonces, su forma de proceder ha sido escalofriantemente parecida a la de Uribe Vélez, incrementando la participación del ejército en la vida pública bajo el argumento de combatir el narcotráfico, así mismo, al igual que en Colombia, ha demandado un aumento en el presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas y además, también igual que en Colombia, ha manifestado su interés en promover la participación del ejército norteamericano en los asuntos internos del país.

Una vez más en la historia de América Latina, nos resulta fundamental para explicar el comportamiento de los gobiernos, mirar hacia el norte, hacia los Estados Unidos. Lo que aquí tenemos, en Colombia y México, es claramente la opción escogida por el imperialismo norteamericano para la promoción de sus intereses, la guerra.

Ésta, como todas las guerras, tiene el riesgo de perderse, sobre todo al polarizar tanto las fuerzas políticas y sociales en pugna; así pues, se logra por un lado fortalecer a las clases dominantes, particularmente a las más comprometidas con el imperialismo, pero también tienden a radicalizarse y organizarse sus enemigos de clase, los explotados, representando de esta manera un factor de riesgo mucho más significativo que los gobiernos de centro izquierda, es decir, por tratar de aniquilar a las fuerzas revolucionarias, éstas pueden encontrar las circunstancias idóneas para expandir su lucha. En este escenario las posiciones reformistas y mediatizadas tienden a quedar a un lado ante la imperiosa necesidad de tomar un papel conciente en la lucha de clases que se torna, por momentos más evidente.

Tanto en Colombia como en México existen organizaciones y movimientos lo suficientemente fuertes y radicalizados para no ser objetos de una conciliación capitalista que les permita tornar

¹¹ Cabe mencionar que incluso el término centro izquierda es muy debatible para el caso de López Obrador quien asumió una plataforma menos ambiciosa en esos términos que otros de los partidos latinoamericanos antes mencionados.

¹² Movimiento agrupado alrededor de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN.
www.ezln.org.mx

¹³ De filiación priísta y perredista respectivamente.

¹⁴ Esto no ha sido todo, también ha habido otros hechos de represión como la sufrida por los obreros de SICARTSA en Michoacán, también en el 2006, y otros tantos que no mencionaré porque con estos ejemplos se puede ilustrar la situación a la cual me refiero.

la balanza en su favor; en Colombia la presencia de las FARC-EP es nacional, se encuentran distribuidas por todo el territorio colombiano y cuentan con una extensa base social, no han podido ser ni engañados con acuerdos desfavorables ni vencidos militarmente, mientras su capacidad ofensiva es un verdadero peligro para el régimen. Pero no sólo están ellos, existen otras dos organizaciones político militares en activo de tendencia revolucionaria, el Ejército de Liberación Nacional y el Ejército Popular de Liberación, además de un sinnúmero de movimientos y organizaciones populares que no han logrado ser mediatizados por el Estado, y que al igual que los insurgentes, son tratados como enemigos.¹⁵

En México, aunque no existe una organización tan grande y poderosa como las FARC, sí existen un sinnúmero de organizaciones y movimientos decididamente anticapitalistas que tampoco han logrado ser mediatizados por el Estado, tal es el caso de muchos de los grupos que formaron la APPO¹⁶, y sobre todo, es el caso del EZLN que ha logrado agrupar a muchas de estas organizaciones, pueblos indios, individuos y colectivos en La Otra Campaña, la cual se propone el derrocamiento del capitalismo y trabaja actualmente en la conformación de un Programa Nacional de Lucha.

A pesar del riesgo de perder la guerra, el imperialismo norteamericano junto con las fuerzas burguesas nacionales que lo auspician, han decidido librarla, y para muestra en América Latina se encuentran los casos de Colombia y México, por tanto es necesario que todos quienes estén decididos a luchar contra estos gobiernos, tengan claro que serán tratados como enemigos, y deben fortalecerse en sus procesos organizativos para enfrentarla, de cualquier manera, si bien la iniciativa viene desde el poder del capital, no por ello tiene la disputa ganada, por el contrario, en ella se abren brechas importantes para golpearlo, esas son las que pueden ser leídas por los sujetos en resistencia y aprovecharlas para impulsar una verdadera transformación revolucionaria de nuestras sociedades.

Si la guerra es ganada por los imperialistas, probablemente este modelo pueda extenderse por otros países de la región tras demostrar su efectividad, animando a los sectores más reaccionarios de las burguesías locales a apoyar esta alternativa en lugar de la conciliatoria, pero de lo contrario, si la guerra es ganada por los revolucionarios, México o Colombia pueden convertirse junto con Cuba y Venezuela en puntales de la lucha por la segunda y definitiva independencia de Nuestra América.

¹⁵ Por ejemplo los miles que protagonizaron las impresionantes movilizaciones de repudio a la presencia de Bush durante el presente año.

¹⁶ No todos, cabe recordar que la composición de la APPO fue bastante plural y en ella participaban también fuerzas reformistas y oportunistas